



Mairym Cruz Bernal



LOS ESTATUTOS DE LA MUJER MAIRYM CRUZ BERNAL

Mairym cruz bernal

Los estatutos de la mujer



Colección
Lima Lee




MAIRYM
CRUZ BERNAL

Mairym Cruz Bernal

Nació en Mayagüez, Puerto Rico.

Es poeta, educadora, editora, traductora, columnista y ensayista. Presidió el PEN-Puerto Rico (2008-2012). Presidió el V Encuentro Internacional de Escritoras en Puerto Rico en el 2003 donde más de 300 escritoras firmaron un manifiesto por la paz. Posee una maestría en Escritura Creativa, Vermont College, Norwich University (1994). Sus poemas han sido traducidos al macedonio, árabe, croata, esloveno, italiano, portugués, inglés, alemán, francés, polaco y mandarín. Es miembro honorario del Círculo de Escritores de Venezuela. Sostiene alianzas de amistad con la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y es Integrante del Movimiento Poetas del Caribe: Unidos por la paz (Barranquilla, Colombia). Es la presidenta-asesora internacional de los Encuentros Internacionales de Escritoras (EIDE), movimiento itinerante. Tiene 17 libros publicados en diversas partes del mundo. Ha publicado: *La Hija Hereje* (2019), *Paseos con Leo* (2018), *Ese lugar bajo mi lámpara* (2010), *Ensayo sobre las cosas simples* (2006), entre otros libros.

Los estatutos de la mujer
©Mairym Cruz Bernal
©Festival Internacional Primavera Poética

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

LOS ESTATUTOS DE LA MUJER

Queda decretado que, a partir de este instante,
habrá girasoles en todas las ventanas,
que los girasoles tendrán derecho a abrirse dentro de la sombra;
y que las ventanas deben permanecer el día entero
abiertas para el verde donde crece la esperanza

Los Estatutos del Hombre, **Thiago de Mello**

Homenaje

Al que se acuerda de mí
al que me olvida
Ida Vitale

Al hombre que me levanta en la mañana
y toma la presión de mi mano izquierda
mano que me ha salvado de tanta mierda
Al hombre que me preñó por primera y segunda vez
porque mi óvulo fue fecundando y aprendí sobre el amor
A mi madre alta y hermosa
porque aprendí que ser hermosa y alta no es suficiente
A la portera que me saluda con alegría
sé que espera su bono navideño
A la laguna tan señora
si me quedo quieta, nunca nadie sabrá
lo que hay debajo de mi falda
A la tortolita que por años cantó al borde de la ventana de la cocina
la aprendí a amar, por ella me divorcié de un hombre que las cazaba
A la casa de campo que una vez tuve, mejor, a la bañera de esa casa

recostada en agua tibia ensayaba el acto de parir con ilusión
nunca pude, pero aquellos ensayos deleitaban mi cuerpo pesado
A la mecedora que compró mi nuera muerta y que tengo en mi sala
porque en ella meso a mi nieta Victoria con un amor sobrenatural
A la mesa de comedor antigua
porque no desea separarse de mí
A los rostros en mis cuadros, voyeristas perversos
seguirán velándome hasta mi muerte
Al niño con quien hablo en un idioma secreto
A su padre, porque amar cobró otro sentido, el de las cumbres
A todos los que no me han amado
porque la soledad me ha ofrendado escuchar la poesía
y solo la soledad me la ha dictado
A los que me han amado
Al amor, a esa intermitencia
A mi cuerpo doblado
porque he aprendido el respeto a las cosas caídas
A mis libros
mis grandes amigos inmortales
A estos pliegues que me eternizan
acaso se me permita entonces esta vanidad.

Las Palomas

Se ha cerrado mi cuerpo y tengo miedo.
Hoy caminé buscando un hombre,
fui a la ciudad vieja en traje de escote.
Cuando pasé, una mujer se colocaba un prendedor
un hombre de sombrero panamá miró al cielo
dos niños siguieron jugando
subí la cuesta de la calle angosta
entré por un callejón maloliente
como una puta buscaba
nadie me vio, nadie
supe que estaba viva porque a mi paso
se elevaron las palomas

*

Se ha cerrado mi cuerpo y tengo miedo
una especie de remolino se acumula en el pecho
el cuerpo, esa metáfora orgánica de tierra húmeda
los gusanos se preparan, los siento retorcerse con mi hambre

confundo el deseo entre mis piernas con el hambre de estar viva
y tengo miedo de esas muertes
Los poetas tenemos demasiadas hambres metidas hacia adentro
tu hambre y la mía, el hambre del aire y de Dios
Se ha cerrado mi cuerpo de escorpión
soy un duro caparazón
estoy harta del mundo, de mí y de los hombres
caminé demasiado buscando
nadie, nadie en la calle me miró.

*

Nadie me vio, nadie
supe que estaba viva
porque a mi paso
aplaudieron las palomas.

Como si fueras un amante te cuento…

Un pájaro se eleva tras la vereda / que hace la espuma del mar
Yo lo miro absorta / desde aquellos ojos de mi niñez
Todavía estoy ahí / tras el cristal / la niña mira el pájaro descender

Los cielos la acogen como a una santa /
herejía de mirar los azules sin distinguirlos /
todavía no lo hago / El cielo podría estar bajo mis pies de arena
/
esa otra piel

Soplo y el cristal se llena de humo /
soy ahora la madre que da su seno al hambriento /
esta otra pasión de dar pedazos de mi piel al mundo.

Credo

Creo en el poder de la máscara
en la resurrección de los vivos
en la muerte definitiva de los muertos
Creo en las mujeres que usan burka
que se cubren los hombros y las espaldas
Creo en los hombres que cuentan lunares
y nos ofrendan su último espermatozoide
Creo en los puños abiertos
en el poder del héroe cuando suelta la espada
Creo en el descanso de Adán
                                        y en la cola de la serpiente
Creo tanto en ti que voy a cruzar el continente
Creo en el abrazo humano y animal
en el hijo de mi hija / en la hija de mi hijo
cruce perfecto que me eterniza en el mañana
Creo en Dios siempre y cuando Dios crea en mí.

Cristales que me tientan

No puedo estar sola, pues me visitan multitudes;
incontables visitantes que irrumpen en mi cuarto.
Emily Dickinson

Estas palabras se quedarán aquí
encerradas en esta libreta

Saldrán de mis heridas ya calcinadas
se expondrán suicidas
lanzándose al vacío de la línea horizontal

Tantos años, me digo, y dejo que la pluma ruede por la página
me gusta este baile de tinta

Imagino a Emily Dickinson
escribiendo allá arriba
en el pórtico cerca de las estrellas

Emily llena de encajes
vestidos anchos

telas encubridoras y tibias
la imagino seducida a este delirio de ver la punta de la pluma
viajar desde su memoria hacia la sublime emancipación de la página

Dejar el dolor a un lado
vivir el instante del éxtasis
entre las palabras y el pecho
poder por fin ver
sin estar en la psicosis de ningún dios
este ser libre
y así le quito horas a la cama
visiblemente sola —la cama—
para beberme en la copa
de luces que embriaga
esta hora lunar
hora profunda
hora final de la noche
Recuerdo las noches en Jájome
cuando aquel niño de arena dormía
podía al fin regodearme
en la pequeña cocina
sentarme ante la amplia ventana
que dejaba entrar el bosque inocente
allí escribí mis primeros poemas

«*They are like hallucinations*» me dijo Deborah Digges
«*I don't want to mess with them…*»

Deborah (mi maestra) era vecina de Emily
alguna vez me envió una foto
de la casa de la poeta

Las casas son importantes, encapsulan nuestra memoria

Ahora me iré a la cama
vestida de azul —la cama—
y abandonaré este poema
escrito con la pluma
                    de aquel pájaro errante.

Desde entonces me baña el poema del mar

verso de Arthur Rimbaud

Vi el sol de plata
el nácar del mar
vi el cielo ardiente
y aunque vi iluminada
con rostro de ángel desterrado
no comprendí por qué ver
dolía tanto
y me senté
y lloré

Vi las resacas
las tormentas sonoras
vi el crujir de una rosa en mi jardín
vi la boca de llanto de un infante
y unos ojos ciegos que me miraron
sin piedad

Vi el féretro vacío de mi madre muerta
sus cenizas siguieron los pétalos blancos
sobre las aguas
Vi tantas cosas que me hice fragmento
polvo
hueso cósmico
y quedé lenta lenta
en los ojos del mar

Y quedé como una mujer arrodillada
cuello mordido
ojos de niña iluminada
nombrando aquella rosa que gemía

Para mi madre
11 mayo de 2017 Mayagüez

Un poema perdido

Me hace falta un hombre
lo digo, ya está, mucho me lo he negado
he visto en las palabras la caricia suprema
y he mentido como todo poeta que miente
He caminado la serpiente del tiempo
me he convertido en tantas caras ninguna
las esquinas son lugares seguros a luz tenue
más que participar del escenario
aprendí ciertos escondites
fue pereza, desgano
lo mismo que me pasa cuando no quiero salir
e invento eternos días de lluvia
este mismo poema no era por aquí que iba
pero dejé tantos días pasar
y el poema se escurre rencoroso entre los dedos
parte a algún lugar inmanente
lo perdemos los poetas perezosos
de movimientos tardíos
así el animalucho trepado a los árboles
                    con enormes garras lentísimas
entonces quedo metida en las cavernas

en la solidez de una montaña verde mentira
oliendo el aroma sobrecogedor de esa pequeña flor *dama de noche*
o iniciándola al mundo

nada se puede hacer cuando se pierde un poema
no hay ejercicios ni memorias privilegiadas
se nos perdió, ya está

y así se fue corriendo la estación niña
aquellas despedidas de mejillas tibias cuando todo era *madre*
cuando todo era ella

Joven como una vez fui
coleccioné país por país hombres distintos ya desaparecidos
lo digo con tristeza, por mí, por nadie más
envidio a esas mujeres que año tras año aman al mismo hombre
se acuestan tibias contra una espalda y duermen toda la noche
qué importa quiénes son
cualquiera puede ser un hombre a quien amar
es nominal, la cosa es inventarlo
porque todo amor es una libertad que si no te das cuenta
se va, así no más
como el poema olvidado

En fin, lo dicho al pecho
lo voy a repetir
me hace falta un hombre
y esto lo digo con tristeza
mientras coloco en mi cuello un collar de perlas
y me desnudo
no para nadie
solo por mí.

Este otro modo de ser

Debe haber otro modo que no se llame Safo…
Otro modo de ser humano y libre.
Otro modo de ser.
Rosario Castellanos

Repaso la historia como una niña que salta cuica
o juega peregrina
yo no era diferente a mis hermanos
mi mamá trabajó
y le fueron infiel
4 veces rajaron su vientre
yo no sería como ella
la infiel fui yo
yo fui la adúltera
mis hijos no salían de mí
como a ella
también me rajaron
                    para sacarlos
2 veces
pero yo no fui ella

Yo fui la adúltera
que violó al hombre
que las violaba a todas
yo me vengué
porque no hay otro modo de ser
que no sea ser sola

Hice la ruta de Eva
hipnoticé a la serpiente
hice mirar a Adán
el punto fijo de mi ombligo
y lo atrapé en su idiotez
qué otra manera hay de caminar
que no sea levantando el manto
aquí hay una vulva fértil
que no necesita la unción de los hombres

Yo no fui ella
mi pobre madre muerta

Sin ser puta
recorrí las calles de la prostitución

Nueva Orleans
            Ámsterdam
                      Madrid
en vez de entregar mi piel a la oferta
la caminé sola
me hice desear
pero no deseé
eran largas las calles de la mentira
y no fui mi madre
ni tuve espada ni escudo
crecí, tal vez

Llegué al punto cero
este instante
carente de urgencias
sin desear
sin anhelos
no fui mi madre
mi pobre madre triste

Un trecho más
este donde camino
este otro modo de ser
sola y libre
con un hombre o sin él
con mis hermanas

o con una sola estrella
como un hijo en el vientre
un hijo que no quiera salir

Es marzo de 2019
Victoria duerme su siesta
ensaya el piano de cola de su padre
a lo lejos un sonajero rompe el silencio
y una mujer escribe en una libreta vieja
como saltando cuica
o jugando peregrina
y se da cuenta que nada es diferente
que lleva un hijo en el vientre que no quiso salir
que ella es su propia madre
que todo la regresa a aquellos pies de muerta
que murieron antes de la fecha de su muerte
que aunque ella no es aquella
también de alguna forma lo es
acaso todas las Evas que han vivido la historia
una más que es la misma que han sido todas
pero se dice y se repite
tiene que haber otro modo más libre
otro modo.

Fragmentos de una misma

1.
mujer de piedra
fría piel glacial
          isla quieta
te cubro con mi mejor manta
pequeñas hilachas de oro triturado
piedra que penetra la piedra
doblada
nada soy ante tu cueva de garganta

pensar en mí mientras te miro
hace borrarme

2.
tu voz, mujer mía
un trueno
alfabeto de luz
tacho decir *luna llena*
tu voz abre la palma de mis manos
poesía derramada, mujer mía

3.
olores de la madera
no acostumbro a abrir
                    dejar entrar
pero ese olor
ocupa la punta de mis dedos
columpia el sudor de mis pechos
feromonas que ya no desean

estás dentro de mi casa
pero mi casa está en el afuera

todo tú y ese olor
enunciado del mundo

4.
de qué estás hecha mujer polvo de vidrio
azulosa
mares tragados en tu vagina
de qué estás hecha
metida materia entre las rocas
tengo hambre de tus sustancias

cuando una tiene hambre
se dobla
y todo es
                hambre de carne

5.
a qué sabes blanca crema de cacao
semen dulce derramado sobre mi lengua
semen del calvario
semen mamífero
mujer de semen tibio derramado

somos la misma raza insumisa
bajo ningún hombre me acuesto

suelto las letras
alfabeto rebelde entre las piernas
ya en mí
toda en mí

pero no sé escribir la caída.

Gente de puños abiertos

Ah, cómo te echo de menos hoy, a ti, a cualquiera, a quien sea, a un sin nombre, a un bien nombrado, bajo, alto, conocedor, inconsciente, te echo de menos en pantalones o faldas, perfumado o maloliente, despeinado, acicalado, aburrido, hablador, acomplejado, ignorante de sí, anarquista o sometido. Te echo de menos desde tu muerte, tú que estás vivo o vivo tú que moriste mañana, te echo de menos si me miras o me ignoras, si me ves bajo este Dios o amando a Alá, si tienes hermanos o eres un hijo solitario, criminal o inocente, árabe o judío, anglosajón o latino, te echo de menos a ti siempre ausente, a ti ya ido hacia lugares amazonas, hacia desiertos como los hombres azules. Te echo de menos con vagina o pene o circuncidado o virgen, a ti que tienes un ojo ciego, a ti que no sabes que existo. Te echo de menos, gente de puños abiertos, Humanidad.

Para Doris

Los habitantes del agua

Renuncio a ver el cielo y su azul de mentira
por ver sus ojos celestes de niña enamorada

Renuncio a mi ojo derecho y su retina inmiscuida
a mi ojo izquierdo, intolerante e incisivo

Renuncio a todas las bocas
por las manos del amante

Renuncio al edredón de Alfonsina,
pero no a los habitantes del agua que la arrullan

Renuncio a ese hombre que amé
por oler la tierra fértil donde lo enterraron

Renuncio a las riquezas que una vez tuve
por la soledad de estas paredes en esta noche buena

Renuncio a las escaleras y a los ascensores
por los pies descalzos en la hierba recién cortada

Renuncio a la copa que embriaga,
pero no al jugo de la vid

Renuncio a amar a todos los hombres
por ese solitario ser que no sabe que existo

Renuncio a largas conferencias y recitales
por instantes donde soy posesa de la locura que se escribe

Renuncio a los ríos
por esta laguna tan cansada

Renuncio a la desnudez
por la seda color lava de Eros

Renuncio a perpetuar el odio hacia la mujer de mi padre
por que regrese mi madre muerta en un primero de enero

Renuncio Renuncio Renuncio
Yo suelto la espada

Renuncio a cerrar las puertas y las ventanas
para que los gritos de sexo hagan llover el desierto

Renuncio al aro de matrimonio
por el anillo de oro perdido bajo el mar

Renuncio a la paz de los sepulcros
por ser una vampiresa y vivir 500 años

Renuncio a cortar una rosa
por un ejército de rosas vivas

Renuncio a mis ojeras de viuda sonámbula
por mis labios pintados de tinta violeta

Renuncio al azúcar
por la ebriedad de la amapola

Renuncio a la risa de los cuerdos
por la última carcajada de los locos

Renuncio a la luz de los creyentes
por borrar el hambre en las calles del mundo

Renuncio a lo completo, a lo perfecto
por mi pie derecho más grande que su gemelo

Renuncio a todos los aviones
por los trasatlánticos que surcan los mares y no llegan

Renuncio al hombre de pelo largo,
pero jamás a la silla

Renuncio a la serpiente enredada al árbol de la vida,
pero no al paraíso entre mis piernas

Renuncio a ser feliz mañana
por volverle a tener recién nacido en mi pecho

Renuncio al lenguaje
por el secreto de saber su nombre

Renuncio al silencio de la noche
por los ruidos que alguien hace muy de cerca

Renuncio al café de todas mis mañanas
por el jugo exquisito de tu lengua en mi boca
                pero ya he renunciado a todas las bocas

Renuncio a las estrellas
por aquella solita que no se cae

Renuncio a romperte el corazón
por una mentira dicha con la verdad

Renuncio a terminar este poema

Pan de hambre

para Victoria Teresa

Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalida en la calle,
no pediría pan,
sino estiraría mi mano con la hija en brazos,
derramaría una copita de ron en la acera (pa' la suerte)
y pediría un mendrugo del otro pan que me daría más hambre

Pan para la piedad,
virgencita de la Macarena

Pan para la paz

Hambre para el pan que es de todos

Una manta para su cabecita
para mi niña morena

Pan de trigo
Pan de leche
Pan de caricias para la piel ajada

Pan de calzado
Para el pie huérfano

Pan para las tristezas con sopa de ajo

Pan para la boca chiquita
que llora como un susurro

Pan para este eco que repite un nombre
que aún no conoce

Pan de hojuelas
por donde lanzar el hambre

Cielo de pan
Manos de pan
Un canto hondo y desgarrado para mi garganta

Un silencio de pan para las aves
Aplausos de palomas para mi pan.

Revivir

Yo quiero revivir
regresar a ser la misma
amar siempre equivocada
vestir sin suficiente tela
caerme de mis propios zapatos
Quiero viajar en el tren de los desastres
tentar esta errancia mía en cien bocas más
sin repetirme.

Parra

Puse el libro de Parra encima de mi estómago
A ver si podía digerirlo
Si fuera otra época y me lo hubiera encontrado de frente
A Parra de frente con mi frente
No hubiera visto a un poeta si no a un antipoeta
Quiero decir
A un hombre
Me hubiera encontrado con un hombre de frente con mi frente
Y todas estas palabras hubieran estado demás
Allá los poetas con su poesía
Un hombre y una mujer (pienso)
Solo necesitan encontrarse de frente
Porque dos frentes unidos
Pueden combatir al mundo y vencer
Y qué es el mundo
Una pelota redonda que el antipoeta patea
Y revienta.

El lenguaje de las uñas

Habla todas las lenguas de la noche,
pero escribe sobre todo con las uñas
Joumana Haddad

Si fuera una fruta
si mi cuerpo entero se convirtiera en una bola
mínimamente redonda y dulce y jugosa
si yo fuera fruta como Joumana
cuál fruta sería apetecible
deseosa para quién si no para mí misma
hombres hay que recibieron el lenguaje de mis uñas
en espaldas tiernas
una uña diciendo *sigue*, y luego el estremecimiento
yo pedía mi sabor mi propio sabor me entiendes
que me trajeras en tu boca o en tus dedos
el sabor de mi vulva
esa savia
recibida en mi lengua me convertía en fruta
difícil decir con palabras qué fruta era aquel sabor
qué manjar que enloqueció a más de uno
y quién sabe, a alguna mujer

He estado en tantos países
con tantas esquinas ardiendo
una boca es una boca es una boca
y en la sequía, cualquier boca trae agua

honrar a quien te ha alimentado
quien ha puesto pan en tu mesa
quien te quita la ropa
y besa tus pupilas ciegas

hoy he envejecido
y mi cuerpo de claustro se ha cerrado.

Los estatutos de la Mujer

A la manera de Thiago de Mello
quien escribió *Los estatutos del hombre*

*

La era está pariendo un corazón…
Omara Portuondo

Pero si ya pagamos nuestros pasajes en este mundo,
¿por qué, por qué no nos dejan sentarnos y comer?
Pablo Neruda

Primera Parte

Cielopájaro Nuestro de cada día

Ave fugaz, he inventado tu existencia porque no tengo nada más a qué agarrarme. No creo en Dios y esta declaración me hiere profundamente. Vivo en orfandad. Ningún hombre que he amado ha podido salvarme.
Hoy solo tengo la imagen de *Aylan Kurdi*, niño kurdo-sirio de tres años, muerto a orillas de una playa de Turquía, aquel septiembre de 2015. Hacía como si durmiese, fondillito trepado como duermen los infantes. Su fotografía está pegada a las membranas de mis ojos. Mi pequeño niño se parece demasiado a Aylan. Y he comenzado a temer por su vida.

Quiero saber qué destino ha dictado que Aylan muriera y mi niño de apenas un año camine libre sin ninguna avalancha que le niegue su libertad.

Cielopájaro Nuestro. Quiero contarte, ave de fuego, como si fueras un amante, que tengo el peso de tantas vidas en mi conciencia.

Entre los ahogados, la madre del pequeño y su hermano Galip de cinco años. El padre fue encontrado semiinconsciente y llevado a un hospital, donde logró recuperarse. Dicen las noticias. ¿Recuperarse?

Oh, ave del cielo, como si pudiera un hombre levantarse con dos hijos y su esposa muerta.

Segunda Parte

Quiero decretar el derecho a que nos dejen vivir en la tierra que pisamos, que nos dejen sentarnos a la mesa y comer.

Quiero decretar la abolición de todas las fronteras.

Quiero decretar sin que tengamos dudas, que el único Dios que nos guía es la conciencia inteligente que cree en una justicia social para todos, hombres y mujeres.

Quiero decretar la abolición de todas las religiones del mundo. Tantas muertes y masacres en nombre de algún Dios.

Quiero decretar absoluta libertad para el amar, hombres con hombres, mujeres con mujeres, hombres con mujeres, libres para tomarnos las manos en todas las plazas.

Quiero decretar absoluto respeto a ese jardín de la niñez que nunca tuve.

Quiero decretar la fuerza de nombrar como si nunca hubiéramos nombrado al cielo y al mar, la tierra y las estrellas Porque de ahora

en adelante los poetas regresarán de su exilio, y todo tendrá un nuevo nombre.

Quiero decretar que todas las mujeres son las madres de todos los hijos del mundo. Que nunca más habrá orfandad.

Que el pan es de todos, la tierra de todos, y todo hombre y mujer son mis hermanos, aunque ese hombre o esa mujer haya asesinado.

Quiero decretar que los árboles son también humanos, dejadlos en paz, quieren quedarse quietos.

Quiero decretar el poder de mis manos y las tuyas para multiplicar el pan y los peces en todas las mesas del mundo.

Quiero decretar que nunca más un hombre usará su fuerza para someter a una mujer. De hoy en adelante el planeta será regido por el reino del amor, y solo las mujeres que son las que pueden concebir, pueden ordenar el árbol de la vida.

Quiero decretar que el Paraíso está en el punto culminante del orgasmo y que se le ha otorgado a todas las mujeres el poder multiorgásmico que un día cambiará el orden del universo.

Quiero decretar la abolición de todas las banderas.

Quiero decretar que los animales y los humanos tienen la misma importancia jerárquica que la rosa, y que bajo ninguna circunstancia la rosa estará encerrada en una copa de cristal.

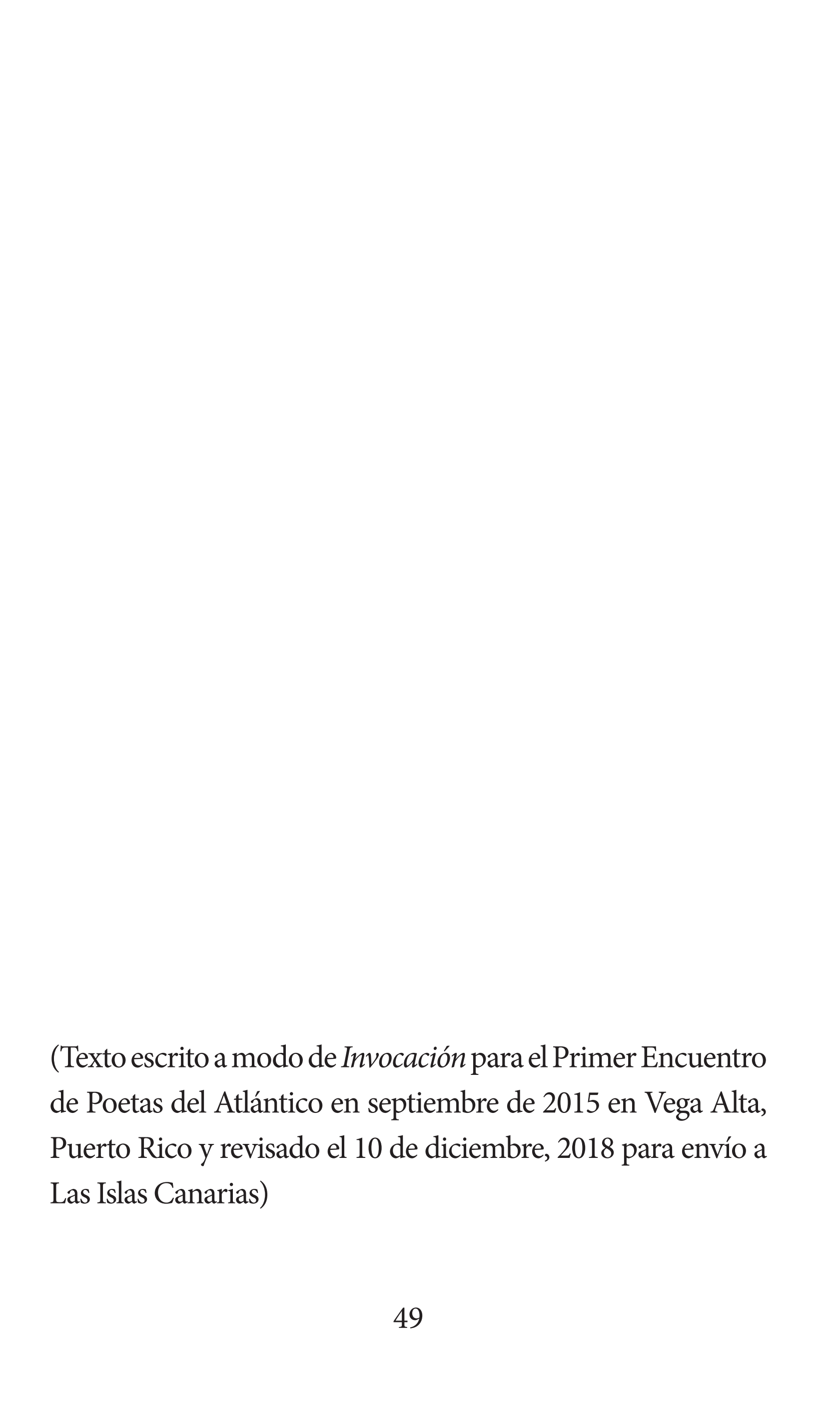
Quiero decretar que después de Alejandra Pizarnik, todas las jaulas serán pájaros.

Quiero decretar que los girasoles no tendrán que mirar al sol para encenderse y que habrá girasoles de todos los colores.

Quiero decretar por orden de todas las fuerzas del universo y de todas las galaxias más allá de la nuestra, que el mar devolverá a sus ahogados, y que el niño Aylan Kurdi jugará con Leo y con Victoria por los campos de mi isla, libre de todos sus yugos.

Quiero decretar que jamás una mujer parirá con dolor.

Quiero decretar que hoy por fin seré feliz junto a todas mis hermanas.



(Texto escrito a modo de *Invocación* para el Primer Encuentro de Poetas del Atlántico en septiembre de 2015 en Vega Alta, Puerto Rico y revisado el 10 de diciembre, 2018 para envío a Las Islas Canarias)

Revivir

Yo quiero revivir
regresar a ser la misma
amar siempre equivocada
vestir sin suficiente tela
caerme de mis propios zapatos
quiero viajar en el tren de los desastres
tentar esta errancia mía en cien bocas más
sin repetirme



Colección
Lima Lee

